|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **GUÍA 3: “Héroe literario y héroe cotidiano”**  Nombre: \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ Fecha: 16 y 18 de marzo de 2020  ***LECTURA “EL LIBRO DE ESTER”***  La reina Ester (Adaptación)  En aquellos días, estando el rey Asuero sentado sobre su trono real, que estaba en Susa el castillo, en el tercer año de su reinar, él celebró un banquete para todos sus príncipes y sus siervos, la fuerza militar de Persia y Media, los nobles y los príncipes de los distritos jurisdiccionales delante de él, cuando mostró las riquezas de su glorioso reino y la honra, la hermosura de su grandeza por muchos días, ciento ochenta días. Y cuando se habían cumplido estos días, el rey celebró un banquete por siete días para toda la gente que se hallaba en Susa el castillo, para el grande, así como para el pequeño, en el patio del jardín del palacio del rey. Y hubo un pasar vino para beber en vasos de oro; y los vasos eran diferentes unos de otros, y del vino regio había gran cantidad, conforme a los recursos del rey. En cuanto al tiempo de beber conforme a la ley, no había nadie que obligara, porque así lo había arreglado el rey para todo hombre grande de su casa, que se hiciera según el gusto de cada uno sin excepción.  También, Vasti la reina misma celebró un banquete para las mujeres, en la casa real que pertenecía al rey Asuero.  Al séptimo día, cuando el corazón del rey estaba de humor alegre por el vino, él dijo a los siete oficiales de la corte que trajeran ante él a Vasti la reina, con su adorno de realeza puesto sobre la cabeza, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era de hermosa apariencia. Pero la reina Vasti siguió rehusando venir de acuerdo con la palabra del rey que se le transmitió mediante los oficiales de la corte. Ante esto, el rey se indignó en gran manera, y su furia misma se encendió dentro de él.  Y el rey procedió a decir a los sabios que tenían conocimiento de los tiempos “Conforme a la ley, ¿qué ha de hacerse con la reina Vasti porque no ha ejecutado el dicho del rey Asuero mediante los oficiales de la corte?”.  Los sabios respondieron: “No es solo contra el rey contra quien la reina Vasti ha obrado mal, sino contra todos los príncipes y contra todos los pueblos que están en todos los distritos jurisdiccionales del rey Asuero. Porque el asunto de la reina saldrá a todas las esposas, de manera que despreciarán a sus dueños a sus propios ojos, cuando digan: ‘El rey Asuero mismo dijo que hicieran entrar a Vasti la reina delante de él, y ella no entró’. Y este día las princesas de Persia y de Media, que hayan oído el asunto de la reina, hablarán a todos los príncipes del rey, y habrá muchísimo desprecio e indignación. Si al rey de veras le parece bien, que salga de su persona una palabra real, y que se escriba entre las leyes de Persia y Media, para que no se desvanezca, que Vasti no puede entrar ante el rey Asuero; y en cuanto a la dignidad real de ella, que el rey la dé a una compañera de ella, a una mujer que sea mejor que ella. Y el decreto del rey que él haga tiene que oírse en todo su reino, y todas las esposas mismas darán honra a sus dueños, así al grande como al pequeño”. Y la cosa fue grata a los ojos del rey y los príncipes, y el rey procedió a hacer conforme a la palabra de los sabios del reino. De manera que se envió documentos escritos a todos los distritos jurisdiccionales del rey, a cada distrito jurisdiccional en su propio estilo de escribir, y a cada pueblo en su propia lengua, de que todo esposo actuara continuamente como príncipe en su propia casa y hablara en la lengua de su propio pueblo.  Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti y de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella. Y dijeron los criados del rey, sus cortesanos: Busquen para el rey jóvenes  vírgenes de buen parecer; y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavíos; y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así.  Había en Susa residencia real un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo Y había criado a Ester, hija de su tío, porque era húerfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.  Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa, Ester también fue llevada a la casa del rey. Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase. Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban. Cuando le llegó a Ester, el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían.  Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.  Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real. Mardoqueo denuncia una conspiración contra el rey  En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero.  Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey.  Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él. Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba. Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?  Aconteció que, hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío. Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira. Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo. Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir. Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey. Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán, enemigo de los judíos, y le dijo: “La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.” Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día. La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día. Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida.  Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor. Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio. Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos. Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio; más él no los aceptó. Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de saber qué sucedía, y por qué estaba así.  Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey. Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos. Le dio también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo.  Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo. Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a  Mardoqueo: “Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días. “Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester. Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: “No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; más tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo: “Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca”. Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester. Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento. Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro. Dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará. Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey. Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso. Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida. Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi demanda es esta: Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que los prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado. Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo. Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer, y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había honrado sobre los príncipes y siervos del rey. Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey. Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey. Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia. Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner mano en el rey Asuero. Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él. Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada. Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre. Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey honrar más que a mí? Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey, traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza; y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey. Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho. Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.  Después de esto Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.  Contó luego Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos, todo lo que le había acontecido. Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él. Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.  Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester. Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada. Entonces la reina Ester respondió y dijo: “Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda. Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable”. Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto? Ester dijo: “El enemigo y adversario es este malvado Amán”. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina.  Luego el rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.  Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey: ¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa? Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán. Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey: “He aquí en casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual había hablado bien por el rey”. Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella.  Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey.  El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que él era respecto de ella. Y se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.  Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagueo y su designio que había tramado contra los judíos. Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey, y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si le parece acertado al rey, y yo soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey. Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?  Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos. Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.  Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo. Y escribió en nombre del rey Asuero, que el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos  **ACTIVIDAD:**  I.- Con el propósito de sintetizar la información entregada en el cuento sobre los personajes principales del relato, completa el siguiente cuadro de acuerdo a los criterios entregados.   |  |  |  | | --- | --- | --- | | **Personaje** | **¿Quién es? ¿Cuál es su historia?** | **Rasgos de su personalidad** | | **ELENA** |  |  | | **ASUERO** |  |  | | **MARDOQUEO** |  |  | | **AMÁN** |  |  | | **VASTI** |  |  |   **2.- Responde las siguientes preguntas, con respuesta completa.**  a.- ¿Para qué hizo el Rey Asuero un banquete en el tercer año de su reinado?  \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_  b.- ¿Para qué el rey mandó a buscar a la reina Vasti?  \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_  c.- ¿Por qué la reina Vasti se ganó el desprecio del rey?  \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_  d.- ¿Por qué crees que la reina Vasti no se presentó ante el rey?  \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_  e.- ¿Por qué Ester llegó a ser reina?  \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_  f.- ¿Cuál es el conflicto que debe enfrentar Ester durante su reinado?  \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_  g.- ¿Qué sentimientos invaden a Ester? Argumenta.  \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_  h.- ¿Por qué Ester le solicita a Mardoqueo y al pueblo judío que ayuneny oren por tres días?  \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_  i.- ¿Qué sentimientos te invaden al momento de enfrentar una dificultad o conflicto? ¿Cómo los resuelves?  \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_  j.- ¿Por qué Ester es considerada una heroína? Argumenta tu respuesta.  \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_  3.- Realiza un cuadro comparativo entre Ester y Amán, describiendo sus características psicológicas. Argumenta cada descripción.   |  |  | | --- | --- | | **Ester** | **Amán** | |  |  |   **4.- Escribe 5 cualidades que identifican a un héroe.**   |  | | --- | | \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ |   **5.- En la *vida cotidiana* ¿Conoces a alguien que podríamos llamar héroe? ¿A quién? Argumenta tu respuesta.**   |  | | --- | | \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ |   ¡Buen trabajo! |

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| https://carmenelenamedina.files.wordpress.com/2012/04/nina-leyendo.gif?w=400  Guía n° 4:” Los trabajos de Hércules”  Nombre: \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_/\_\_\_\_/\_\_\_\_  Lee atentamente el siguiente texto.  **La Historia de Hércules**  https://encrypted-tbn1.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQk3XhqC-r0u9HyEnNoe7xWF7ouq2-D11TX1FnnNIIW2ib2oD5FAg*(Mito griego) Versión de Mario Meunier*  Un día Zeus, el padre omnipotente de los dioses, compadecido ante los males que atormentaban a los infortunados mortales, dijo luego de reflexionar:  —Voy a engendrar, para ventura de los hombres y de los dioses, a un héroe magnífico, inigualado. Él será el protector de todos frente a los peligros que continuamente los amenazan. Su fuerza excepcional y sus heroicas virtudes serán la salvaguardia del mundo.  Dicho esto, descendió Zeus una noche a la ciudad de Tebas. Allí, en magnífico palacio, habitaba la reina Alcmena, que descollaba entre todas las mujeres fértiles por la belleza de sus ojos y la nobleza de su elevada estatura. Su esposo, el rey Anfitrión, se encontraba ausente debido a la guerra. Entonces Zeus, para lograr acercarse a Alcmena sin despertar sospechas, tomó los rasgos del propio Anfitrión y como tal se presentó ante el portero de palacio. Los criados, convencidos de que veían nuevamente a su amo, acudieron a recibirlo a toda prisa, lo rodearon y sin demora le allanaron el camino hacia las habitaciones de su real esposa. Y en el abrazo de esa misma noche la reina Alcmena concibió del soberano del Olimpo, y sin haberlo reconocido, a quien sería el poderoso Hércules.  Pero desde el instante mismo de su nacimiento, el futuro héroe atrajo sobre sí el odio de Hera, la esposa de Zeus. En efecto, apenas el niño hubo salido de las entrañas de su madre, la reina de los dioses, aprovechando las tinieblas de una noche especialmente oscura, envió al palacio de Alcmena a dos feroces serpientes. Todo el mundo se hallaba, al igual que el niño, sumido en un profundo sueño. Penetraron los reptiles en silencio por la puerta abierta de la habitación y deslizaron sus formas horribles y sinuosas, a la luz del fuego de sus propios ojos, hasta llegar al escudo que servía de cuna al divino infante. Los dos monstruos, silbando, se disponían a clavar sus colmillos envenenados en el rostro del niño para luego ahogarlo con sus anillos. Pero este, despertándose de pronto, atrapó con sus manos a las dos espantosas serpientes, y con tal fuerza apretó las gargantas henchidas de veneno, que las estranguló a ambas a la vez.  Esa fue la primera hazaña de este héroe extraordinario. Considerado hijo de Anfitrión, crecía día a día el vástago de Zeus y de Alcmena, gracias a los cuidados amorosos de su madre, como un hermoso árbol que se yergue saludable en medio del huerto florido.  También Zeus, como un padre cuidadoso, velaba por él desde la cumbre del sagrado monte Olimpo. Un día el padre de los dioses se propuso otorgarle a este hijo el don de la inmortalidad y el vigor sin límite propio de los dioses. Para ello tuvo la idea de obligar a una gran diosa a amamantarlo y con tal fin envió a Hermes, mensajero del Olimpo, a buscar a la criatura. Cuando volvió con ella el dios alado, Zeus tomó al niño y lo acercó sigilosamente a los pechos de la propia Hera, que en aquel momento dormía. El recién nacido prendió su boca a los blancos pechos de la diosa y mamó abundantemente. Una vez saciado, se volvió y sonrió a su padre. Pero había sorbido y chupado con tal fuerza, que la leche de Hera continuó fluyendo: las blancas gotas que salpicaron la superficie del cielo dieron lugar a la Vía Láctea, y las que descendieron hasta la tierra dieron origen a los grandes lirios.  Cuando sus años lo aconsejaron, su madre Alcmena se preocupó de proporcionarle una educación esmerada y completa. Lino, hijo del hermoso Apolo, le enseñó la ciencia de las letras; Eumolpo lo adiestró en el arte de modular la voz y de cantar paseando los dedos por las cuerdas sonoras de la armoniosa lira; Eurito, en fin, le enseñó el arte de tender hábilmente el arco y de dar en el blanco con una flecha certera. Pero fue durante tan magnífica educación que el poderoso Hércules, cuyo ánimo era intrépido y generoso, pero irascible en ocasiones, se hizo por primera vez culpable de una muerte involuntaria. Un día Lino, su maestro de letras, decidió poner a prueba la sabiduría de su joven discípulo y lo conminó a escoger, entre un conjunto de volúmenes, aquel libro que prefiriese. Hércules era un notable glotón desde su nacimiento, un gran comedor —tan voraz llegaría a ser su apetito que, ya mayor, habría de engullir sin arrugarse bueyes enteros—, y por tanto eligió sin demora un tratado cuyo título era *El perfecto cocinero*. Irritado por semejante elección, Lino criticó ácidamente la desmedida voracidad que atormentaba a su discípulo y llegó incluso a amenazarlo, alzando su mano por lo que consideraba una conducta grosera e indigna del futuro héroe.  Hércules, sintiéndose agredido y creyendo actuar en legítima defensa, y presa a la vez de una cólera tan súbita y violenta como incontrolable, tomó una cítara —el primer objeto que vio a mano— y rompió el instrumento en la cabeza de su maestro, causándole una muerte instantánea. Para castigarlo por semejante crimen, Anfitrión envió a Hércules a vivir entre los pastores que guardaban sus numerosos rebaños en lo alto de las montañas. Allí, los continuos ejercicios de la caza desarrollaron su cuerpo adolescente y les confirieron a sus flexibles miembros una fuerza aún más prodigiosa. Es así como, con tan sólo dieciocho años de edad, Hércules mató con sus propias manos a un león que asolaba la comarca.  Al volver de su gloriosa cacería, Hércules se encontró con los heraldos que, procedentes de Orcómenes, venían a reclamar de los tebanos un tributo de cien bueyes, instituido como reparación por un antiguo delito. Sin vacilar, los atacó el hijo de Alcmena. Les cortó la nariz y las orejas, les ató las manos a la espalda y los envió de vuelta a su país, no sin antes decirles que ese era el pago del tributo. Ergino, rey de Orcómenes, al enterarse de lo sucedido, armó un ejército y marchó contra Tebas. Pero Hércules, vistiendo la armadura que le regalara la diosa Atenea, se puso a la cabeza del ardoroso grupo de guerreros tebanos y, desviando el curso de un río, ahogó en una llanura a la caballería enemiga, y luego persiguió a Ergino hasta matarlo a flechazos.  **LOS DOCE TRABAJOS**  Para recompensar al autor de tan importante victoria, el rey de Tebas concedió al héroe la mano de su propia hija, Megara. De esta unión nacieron muchos hijos, pero todos habrían de morir antes de tiempo, a manos de su propio padre. En efecto, en un acceso de locura, el desdichado Hércules mató a sus propios hijos, juntamente con la madre, asaeteándolos sin piedad con sus ya célebres flechas. Tras haberse manchado con la sangre de sus hijos, Hércules se arrepintió amargamente del crimen y marchó a Delfos para consultar al oráculo de Apolo de qué manera le sería posible purificarse de tan horrendo delito. El oráculo le ordenó que se dirigiera a la ciudad de Tirinto y allí se sometiera durante doce años al servicio del rey Euristeo. Hércules obedeció.  Pero cuando Euristeo, un príncipe débil y pusilánime, vio frente a sí a ese héroe magnífico, tembló ante la sola idea de que un día el valeroso semidiós le arrebatara el trono. Para deshacerse de tan importuno advenedizo, y con la secreta esperanza de que Hércules no tardaría en sucumbir, Euristeo impuso al intrépido hijo de Alcmena, una tras otra, las tareas más difíciles que se pudiera concebir. Pero Hércules salió vencedor de todas las pruebas, y las altas gestas que llevó a cabo en aquel período —y que narramos a continuación— son lo que se ha llamado los “Doce trabajos de Hércules”:  Antes que nada, Euristeo solicitó al héroe que le trajese la piel del león de Nemea. Esta terrible fiera causaba espanto entre los habitantes de los bosques y valles de la Argólide. Tan estruendosos eran sus rugidos que, cuando llegaban a oídos de los labriegos y pastores, éstos se encerraban en sus casas y se agazapaban, pálidos de terror, en los rincones más ocultos. Pero Hércules, asió con una mano el arco y el carcaj repleto de flechas, y con la otra blandió la nudosa maza y, sin vacilación, fue al encuentro de aquel temible devorador de rebaños.  Apenas lo vio, disparó contra él, una tras otra, todas sus flechas mortales. Pero el enorme animal parecía invulnerable, pues su piel era tan dura que el agudo hierro no le hacía apenas un rasguño, y las flechas caían blandamente sobre la hierba, o bien rebotaban en el duro suelo. Furioso ante el fracaso de su primer ataque, Hércules agitó su pesada maza y, dando un alarido, se fue en persecución de la fiera. El león, atemorizado, se refugió en una caverna que tenía dos entradas. El hijo de Alcmena tapó una y penetró por la otra.  El monstruo entonces, con la melena erizada y rugientes las fauces, se aprestó al asalto. Hércules, envuelto en su rojo manto, se defendió disparando con una mano su flecha más filosa y, levantando con la otra la terrible maza, la descargó contra el broncíneo cráneo de la indomable fiera.  Fue tan violento el golpe que la maza se partió en dos pedazos. El león, aturdido, se tambaleaba. Tirando entonces las armas a un lado, Hércules se enzarzó en una peligrosa lucha cuerpo a cuerpo con la fiera. Con sus musculosos brazos enlazó el cuello del león, apretándolo con tal fuerza contra su amplio pecho que logró arrancarle la vida. Cuando lo hubo ahogado, Hércules desolló al animal y se cubrió con su piel leonada, como una coraza impenetrable al bronce y al hierro.  El segundo trabajo impuesto a Hércules por el asombrado Euristeo consistió en matar a la hidra de Lerna. Este enorme dragón, cuyo cuerpo de reptil ostentaba nueve incansables cabezas, moraba en la fangosa y emponzoñada laguna de Lerna. Cada vez que salía de su madriguera, la hidra devastaba la campiña y devoraba las reses. Su repugnante aliento estaba envenenado y cualquiera que tuviese la desgracia de respirarlo no tardaba en morir.  En la lucha contra este azote de la campiña de Argos, Hércules contó con la ayuda de su fiel compañero Yolao. Este fue el auriga que en esta expedición condujo con mano segura el carro del héroe. Llegados ambos a las márgenes de la laguna de Lerna, Hércules disparó entre los cañaverales una nube de flechas, con el propósito de obligar a la hidra a salir de su guarida. Luego, cuando por fin el monstruo se dejó ver, erguidas todas sus sibilantes cabezas, el héroe se aproximó y a mazazos intentó aplastarlas; pero de la sangre de cada cabeza magullada renacían otras dos, y de ese modo la lucha se hacía interminable. Entonces, Hércules apeló a Yolao. Este celoso servidor prendió enseguida fuego a un bosque contiguo y, armándose de teas, fue quemando cada una de las cabezas que renacían, impidiendo así que se desarrollaran. Cuando ya la hidra no tuvo más que una sola cabeza, Hércules la cortó de un solo mandoble de su espada y la sepultó bajo un peñasco. El monstruo no era ya sino un inmenso cadáver. Antes de marcharse, el hijo de Alcmena empapó sus flechas en la ponzoñosa sangre de la terrible bestia, y así dispuso de ahí en adelante de flechas envenenadas.  Euristeo ordenó enseguida a Hércules que le trajese viva a la cierva del monte Gerineo. Esta prodigiosa cierva, consagrada a la diosa Artemisa, tenía cuernos de oro y pies de bronce. Nadie había podido jamás alcanzarla, por ser infatigable y velocísima en la carrera. Hércules tuvo que perseguirla durante un año entero. Arrastrando al cazador tras ella, la cierva llegó de una sola vez hasta la comarca de los Hiperbóreos. Allí el animal, fatigado, volvió sobre sus pasos y anduvo en sentido inverso el camino antes recorrido. En un momento de su carrera, titubeó la cierva ante un río crecido por las lluvias, sin decidirse a vadearlo. Hércules ganó terreno entonces y se abalanzó sobre ella. Cogiéndola por los cuernos, se la cargó viva a la espalda y volvió a Tirinto para entregarla a Euristeo.  Apenas hubo regresado Hércules al palacio de su señor, recibió la orden de ir esta vez al encuentro del jabalí de Erimanto. Debía capturar y traer viva también a esta terrible alimaña, que sólo abandonaba su cubil para sembrar la ruina y la desolación en los hermosos campos de la idílica comarca de Arcadia. El héroe se puso en camino, armado, como de costumbre, con su maza y sus flechas. Tras dar una batida por toda la maleza y habiendo escrutado innumerables sotos donde podía merodear el jabalí, Hércules llegó a descubrir al salvaje animal. Le dio entonces despiadada cacería, persiguiéndolo sin descanso por altas montañas cubiertas de nieve, hasta cansarlo y obligarlo, por fin exhausto, a guarecerse, jadeante, en un estrecho desfiladero sin salida. Hércules dio muerte al jabalí y volvió, trayéndolo sobre su robusta espalda.  En las márgenes de un lago llamado Estinfalo, en medio de una marisma cubierta de zarzales y maleza, vivían unos pájaros monstruosos que, temidos por los mismos lobos, se alimentaban de carne humana. Estos hijos de Ares, el dios feroz de la guerra, tenían el pico, las garras y las alas de durísimo bronce. Sus plumas eran como dardos de acero y les servían para matar a los caminantes desprevenidos, para luego devorar sus restos. Hércules tomó sobre sí la misión de ahuyentar de aquellos marjales a esa bandada voraz que, además de aniquilar a hombres y rebaños, devastaba los jardines y ensuciaba las cosechas. Para obligarlos a abandonar su inexpugnable refugio, el héroe magnífico utilizó el sonido ensordecedor de sus címbalos. Apostado en una montaña contigua, armó con estos instrumentos tal estrépito que los pájaros salieron volando y pudo así el hábil y valeroso arquero abatirlos y exterminarlos.  El sexto trabajo que Euristeo asignó al valeroso hijo de Alcmena fue la lucha contra el toro de Creta. Hércules no debía matarlo, sino acosarlo, atraparlo y llevarlo vivo a Micenas. Minos, rey de Creta, había prometido un día consagrar al dios de los mares, Poseidón, lo que este mismo dios hiciera surgir de las olas. Poseidón hizo emerger un toro tan bello que Minos, negándose a sacrificarlo, creyó cumplir su voto eligiendo en sustitución otra víctima de menos valor. Irritado Poseidón por semejante deslealtad, enfureció al animal, con lo que éste llegó a convertirse en el verdadero terror del país.  Hércules, cumpliendo las órdenes de su amo, desembarcó en Creta. En cuanto vio al toro, se arrojó sobre él, lo tomó por los cuernos y lo obligó a doblar los corvejones y luego, sujetándolo con una fuerte red, se lo echó a la espalda y lo llevó a través del mar hasta depositarlo a los pies de Euristeo.  A continuación, Euristeo le impuso a Hércules la repugnante tarea de limpiar en un solo día los establos de Augías, rey de la Élide. Este príncipe poseía innumerables rebaños. Treinta años hacía que no se limpiaban sus establos, en los que se aglomeraban más de tres mil bueyes, y así se extendía por los alrededores el nauseabundo olor del estiércol allí amontonado. Para llevar a cabo esta tarea, Hércules abrió un boquete en el muro del establo, desvió luego el curso del río Alfeo e hizo pasar el torrente de sus ondas alborotadas y cristalinas a través de las cuadras, arrastrando la suciedad.  Diomedes, hijo del cruel Ares, reinaba sobre un pueblo de salvajes. Poseía un rebaño de yeguas que vomitaban fuego y llamas por las fauces, y a las cuales daba como pasto a los desdichados extranjeros que la tempestad arrojaba como náufragos a sus playas. Hércules, encargado por Euristeo de llevar esas yeguas a Micenas, se embarcó con algunos amigos, arribó a Tracia y se encaminó a las cuadras de Diomedes. Allí, luego de derribar a los criados que cuidaban de la caballeriza, el hijo de Alcmena cogió a Diomedes y lo echó en los pesebres de bronce para que sirviera de alimento a sus propias yeguas carnívoras, suplicio igual al que hiciera sufrir a tantos numerosos náufragos. En cuanto devoraron las carnes de su amo, Hércules desató a los caballos y los condujo al palacio de Euristeo.  Admeta, la hija de Euristeo, codiciaba el magnífico y soberbio cinturón que poseía Hipólita, la reina de las amazonas. Estas eran mujeres guerreras que combatían a caballo, disparando el arco o blandiendo un hacha, y que vivían, según se dice, en las lejanas costas del mar Negro, constituyendo un pueblo sin hombres. El príncipe, para complacer a su hija, encargó a Hércules que fuese a buscarlo. Cuando el héroe, con numerosa compañía, llegó al país de las amazonas, Hipólita, su hermosa reina, lo recibió al principio muy bondadosamente y prometió entregarle su cinturón. Pero la eterna enemiga de Hércules, Hera, la diosa del trono de oro, se disfrazó de amazona y suscitó la indignación de aquellas vírgenes guerreras, diciéndoles que Hércules venía con la misión de secuestrar a su amada reina. Una lucha terrible se desató en contra del visitante y un gran número de amazonas halló la muerte en la refriega. La propia reina murió a manos de Hércules y el héroe pudo así quitarle sin dificultades el precioso cinturón para ofrecérselo a Admeta, la hija de su despótico señor.  Como décima prueba, Euristeo exigió que Hércules le trajese los toros rojos de Gerión. Este gigante colosal, cuyos enormes flancos se ramificaban en tres cuerpos, habitaba en una isla del remoto Occidente y era dueño de un rebaño de toros rojos, que custodiaban un monstruoso boyero y un perro de tres cabezas. Para obedecer la nueva orden, Hércules partió hacia la región donde el sol se pone, bordeando la costa africana. Llegó al estrecho que separa a Europa de África y erigió allí dos columnas, una en el extremo de cada continente, para conmemorar su paso. Se las llamó después las Columnas de Hércules.  Como el Sol, demasiado ardiente, molestaba a Hércules, el héroe tendió su arco y disparó contra él dos flechas. Asombrado el Sol ante esta audacia, se dispuso a apaciguar al valiente hijo de Alcmena. Para facilitarle la continuación de su viaje, le prestó la amplia copa de oro que, cuando él desciende del cielo, lo transporta a través del océano y de la noche hasta la ribera desde donde remonta otra vez al cielo para comenzar de nuevo a iluminar al mundo. Hércules se embarcó en esta copa y llegó sin dificultad al término de su viaje. Ya en tierra, el hijo de Alcmena pasó la noche en la cima de una montaña para acechar el apetecido ganado, pero el perro vigilante que defendía a los rojos toros lo olfateó y, ladrando, se abalanzó contra él para devorarlo. El héroe lo mató de un mazazo. El boyero, que acudió de inmediato, sufrió la misma suerte. En fin, después de rematar a flechazos al formidable Gerión, Hércules volvió a embarcarse, con todo el rebaño, en la amplia copa que sirve de navío al Sol.  Para llegar a su punto de partida, Hércules atravesó múltiples comarcas. Cuando llegó a orillas del Ródano, se vio atacado por los habitantes que poblaban aquellas riberas, envidiosos de la belleza de sus bueyes. Fueron allí tan resueltos y numerosos sus enemigos, que el héroe tuvo necesidad de agotar las flechas de su aljaba y fue incluso herido gravemente, viéndose en una situación muy apurada. Imploró entonces el socorro de su padre y Zeus hizo llover sobre los agresores de su hijo una granizada de piedras. Desde ese día, la vasta planicie quedó cubierta de pedruscos y se afirma que es ese el origen de los guijarros de la Crau.  Abandonando la Galia, Hércules atravesó Italia, Iliria y Tracia. Pero cuando ya creía haber alcanzado el fin de sus penurias, un tábano enviado por Hera enloqueció al ganado rojo y lo dispersó por las altas montañas. El hijo de Alcmena logró trabajosamente reunir la mayor parte, pero aquellos toros que no pudo recuperar y llevar a Micenas permanecieron en los bosques y se hicieron salvajes.  No bien regresó Hércules de tan peligrosa expedición, recibió de nuevo el encargo de dirigirse hacia los parajes contiguos al punto donde desaparece el sol. Esta vez debía coger, para traerlas a Micenas, las manzanas de oro del jardín de las hespérides. Eran éstas hijas de la estrella de la tarde y habitaban, en efecto, un parque maravilloso, cuyos árboles estaban en todas las estaciones cargados de frutos dorados. Dócil al mandato recibido, Hércules tomó una vez más el camino de Occidente, pero no sabía dónde encontrar la misteriosa morada de las hijas de la tarde. Después de vagar por un largo tiempo, llegó cierto día a las márgenes del Erídano.  Allí, unas graciosas ninfas le aconsejaron que fuese a ver a Nereo, el viejo profeta de los mares, conocedor de tales secretos. Hércules atendió al consejo y, cuando encontró a Nereo dormido en la margen de las aguas, lo encadenó y lo forzó a revelarle el refugio en que se ocultaban las bellas hespérides. Para espantar a Hércules, Nereo se transformó sucesivamente en león, en serpiente, en llamas, pero nada logró amedrentar al héroe. El hijo de Alcmena no soltó su presa sin antes tener la causa ganada. Cuando ya supo adonde tenía que dirigirse, pasó a África, llegó hasta los confines del mundo occidental y logró ver las áureas puertas del jardín afortunado. Allí, no lejos de las armoniosas hespérides, desterrado por dura ley en la extremidad de la tierra, un formidable gigante llamado Atlas sostiene sobre su cabeza y con sus manos infatigables la bóveda inmensa del cielo.  Ahora bien: puesto que un dragón de color encendido guardaba la entrada del parque y a nadie permitía franquear las temibles puertas, Hércules preguntó a Atlas cómo podría apoderarse de las manzanas doradas. El sostenedor del cielo se ofreció a ir él mismo a recogerlas, siempre que durante ese tiempo el héroe se aviniese a aguantar sobre su sólida espalda el peso y el equilibrio del firmamento. El hijo de Alcmena aceptó y, mientras Atlas se ocupaba de arrancar de los manzanos los frutos dorados, Hércules sostuvo sobre sí todo el peso de la bóveda celeste. Al volver el gigante, manifestó que deseaba llevar personalmente el preciado botín a Micenas. Hércules fingió estar de acuerdo con la idea del pérfido Atlas.  —Me parece muy bien que tú lleves personalmente a Euristeo las manzanas de oro. Pero antes de partir sujeta de nuevo un momento el cielo sobre tus hombros, pues yo tengo que hacerme un rodete que proteja mi cabeza y amortigüe el peso de tan enorme carga.  Atlas, confiando, cayó en la trampa y se echó de nuevo el cielo sobre sus hombros. Hércules, ya libre, tomó las manzanas y se las llevó sin perder más tiempo a su amo Euristeo.  Por fin, y como última prueba, Euristeo ordenó a Hércules que bajara a los infiernos y le trajera a Cerbero, el can que montaba guardia en las puertas subterráneas. Descendió, pues, acompañado de Hermes, al abismo donde habitan los muertos. Atravesó grandes ríos de fuego y torrentes de cieno. Luego, cuando llegó a los pies del inflexible Hades, expuso al soberano de los infiernos el propósito de su viaje. Hades le permitió subir al feroz perro Cerbero a la luz del día, pero con la condición de adueñarse del terrible guardián sin utilizar arma alguna. El Cerbero era un perro con tres cabezas, cuyos flancos se estrechaban hasta formar una cola de dragón. Su voz, similar a la del sonoro bronce, estremecía a todo aquél que osara aproximársele. Hércules, desprovisto de armas y vestido tan sólo con su piel de león a modo de coraza, se presentó ante el monstruo. Este lo recibió dando pavorosos aullidos y abriendo sus horribles fauces. El héroe lo agarró por el cuello, precisamente por el punto donde nacían las tres cabezas y, aunque sufrió en los brazos sus mordeduras,lo apretó tan fuertemente que el perro, sintiéndose ahogado, se resignó a seguirlo. Hércules entonces encadenó al feroz animal, lo sacó del abismo y fue a mostrárselo a su amo Euristeo. Aterrorizado, el príncipe ordenó que aquel monstruo de espantosos e incesantes ladridos fuese devuelto sin tardanza a las sombras del infierno.  Después de haber empleado ocho años y un mes en la ejecución de los doce trabajos que le impuso Euristeo, Hércules fue liberado de aquella servidumbre. Entonces este ilustre guerrero se lanzó de nuevo a recorrer el mundo, no para combatir a monstruos esta vez, sino para luchar contra la injusticia de los hombres. Por donde iba castigaba a los bandidos y prestaba el apoyo generoso y siempre triunfante de su brazo a los pueblos humillados por la maldad de sus vecinos.   1. Complete la siguiente tabla sobre los doce trabajos de Hércules:  |  |  | | --- | --- | | **Trabajo encomendado por Euristeo** | **Creatura con la que se enfrenta** | | Ejemplo:  Traer la piel del león de Nemea | león de Nemea | |  |  | |  |  | |  |  | |  |  | |  |  | |  |  | |  |  | |  |  | |  |  | |  |  | |  |  |  1. ¿Qué características o acciones de Hércules y otros personajes del relato muestran que la historia no transcurre en el mundo real? ¿Le hubiera gustado vivir ahí? Explique por qué.   \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_   1. En la penúltima prueba, Hércules debe dirigirse al jardín de las hespérides. ¿A qué pasaje del Antiguo Testamento le recuerda este lugar? Anote y describa al menos dos similitudes.   \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_   1. A lo largo de la historia, el ser humano se ha imaginado a Hércules de muchas maneras y lo ha retratado en pinturas, dibujos, esculturas, películas, etc. Busque algunas imágenes del héroe griego y compárelas con la manera en que usted lo imaginó al leer el texto.   Escriba en qué cosas se parece y en qué se diferencia su visión del héroe respecto de las imágenes encontradas.  \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_  ¡Excelente trabajo! |